

# Crítica

revista de la universidad autónoma de puebla

issn: 0186-7199

48

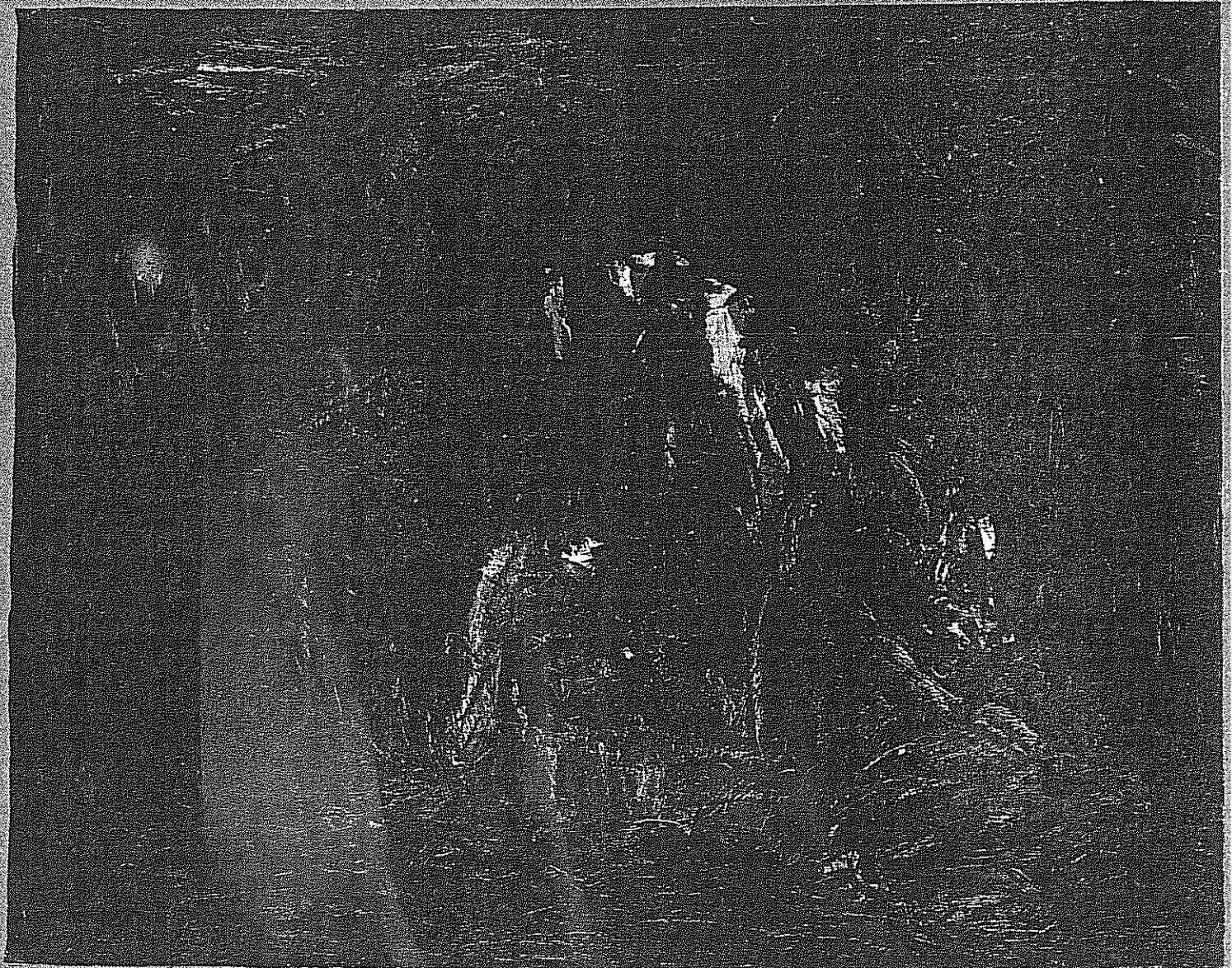
otoño 1991  
siete mil pesos

Posmodernidad  
¿poscampesinado?

Sobre la evaluación  
universitaria

Los falsos colores  
del racismo

Las elecciones  
de 1991 en Puebla



## LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE

■ La reforma del Estado ■ El Colegio del Espíritu Santo ■ La letra

1.6  
Elecciones, estructuras reales y modelos formales en la política mexicana

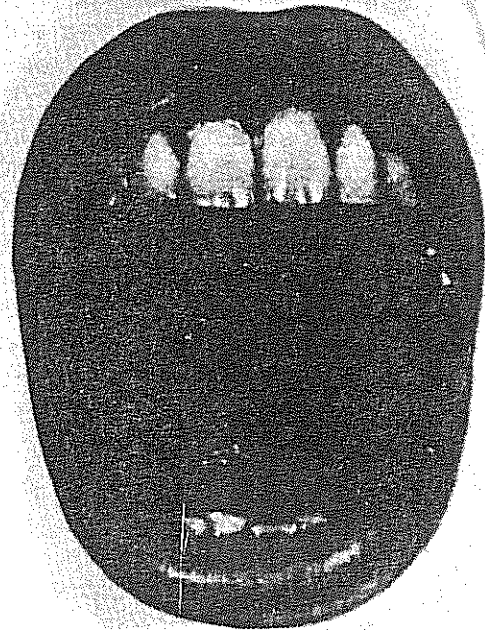
# En política el medio es el fin

Manlio Barbosa Cano

LOS RESULTADOS DEL PROCESO ELECTORAL DE 1991 COMPORTARON excesos, tanto en los resultados a favor del partido triunfante, como en las críticas de la oposición. Hay lugar a dudas respecto de las proporciones y —en algunos casos— de la localización de los triunfos del PRI, en razón de las expectativas, pero también hay dudas acerca de la capacidad de la oposición para disputar las victorias al

partido del Estado. En algunos casos la prevalencia del PRI es inobjetable, por ejemplo, aquellos en los que la oposición no sólo carece de simpatizantes sino que ni siquiera alcanzó a tener representación. Es de llamar la atención que los analistas, que generalmente son de la oposición, no manejen en absoluto estas cifras y proporciones. En otros casos el triunfo priista está asociado a irregularidades menores o mayores debidamente documentadas. Pese a que estos casos afectan a una mínima parte del proceso, la oposición expresa que hubo fraude generalizado, ante lo que el PRI responde que su victoria fue transparente. La oposición alega problemas de tiempo, de recursos y hasta de posibilidades para documentar sus acusaciones. Ante la dificultad para arrojar luz sobre estas confrontaciones, por lo pronto intentaré explorar el universo electoral por vía indirecta.

Las inconformidades contra las victorias del PRI provienen de las dirigencias —pocas veces de las bases— de los partidos de oposición, de los grupos radicales, de derecha o izquierda, así como de las altas jerarquías de la iglesia católica (estas últimas en forma tenue o velada). Pero, ¿cuál es, en realidad, la posición de la sociedad civil? ¿Qué posición asumen los trabajadores, campesinos, em-



pleados, así como agrupaciones de comerciantes, profesionistas, trabajadores, etcétera? El candidato de la coalición potosina, Salvador Nava, expresó, contra el reconocimiento del triunfo de su contrincante priista: "frente a la injusticia... el silencio... doloroso de mi pueblo" (*Unomásuno*, 26-VIII-91). Con él coincidió Juan Molinar: "...ante la falta de opciones, resignación, aceptación y sentido común, son palabras que pueden explicar porqué en las elecciones tantas cosas pasan y no pasa nada" (*Unomásuno*, 30-VIII-91). ¿Es que solamente hay silencio y resignación?

En los medios de comunicación pudo observarse que los mítines del PRI fueron mucho más concurridos que los de la oposición, y su propaganda fue más abundante. Las razones, a las que aludiré después, han sido severamente impugnadas por la oposición, en ocasiones con razón, lo que no puede hacer con los desplegados que aparecieron después, suscritos por organizaciones, empresas, instituciones, sindicatos, etc., felicitando a los candidatos priistas triunfantes. He observado de cerca a la prensa de Puebla, aunque por los ataques en la de otros estados se observa que ocurrió lo mismo. Los candidatos de oposición recibieron escasas muestras de adhesión y, después de la contienda, ya conocida la derrota de la mayoría de ellos, con relativamente pocas excepciones, no aparecieron comentarios, desplegados o editoriales que significaran protesta por esos resultados. Me refiero a los principales diarios y a sus crónicas y editoriales, no a los artículos aislados que publicaron partidos y partidarios definidos.

Lo mencionado es el reflejo de las élites económicas y políticas; por su parte, la población en general no se manifestó en contra. Si hubiera habido inconformidad lo hubiese hecho, como ocurrió en diversos focos del país, pero sobre todo en Guanajuato, donde la oposición podía movilizar importantes contingentes que habrían creado obstáculos serios a la gestión del gobernador priista. Ésta fue la razón fundamental que llevó a la de-

clinación a Ramón Aguirre, candidato del PRI, ya declarado electo, independientemente de si fue voluntaria o forzada, o si fue dictada por su conciencia o por la "razón partidaria". El resto del país, con pocas excepciones, aceptó la victoria del PRI. Se ha juzgado a la oposición —desde dentro y fuera— con excesivo optimismo o dureza, ya sea que se presente a tal o cual partido como al virtual ganador o se los nulifique. Cada partido solamente es capaz de atraer a ciertos sectores del electorado, por lo que es casi imposible creerles cuando, invariablemente, uno proclama su triunfo total y el resto recurre al argumento del fraude para justificar su derrota. Ciertos partidos no constituyen oposición política, sino electoral; peyorativamente se les denomina con adjetivos que aluden a su colaboración con el gobierno. El electorado difícilmente se inclinaría por ellos como alternativa en contra del PRI, salvo excepciones. El resto de los partidos de oposición se ubica definitivamente en la derecha o en la izquierda (con una excepción). Los resultados del 18 de agosto (que se modificarán escasamente), reflejan un electorado más bien reticente a los extremos y a lo nuevo. El PRT y el PDM no podrían afirmar (no lo han hecho) que triunfaron. El PDM y el PAN conservaron su proporción de alrededor del 20%; y el PRD —ya sin la coalición de 1988— con el resto de la izquierda alcanzó alrededor del 10% de la votación.

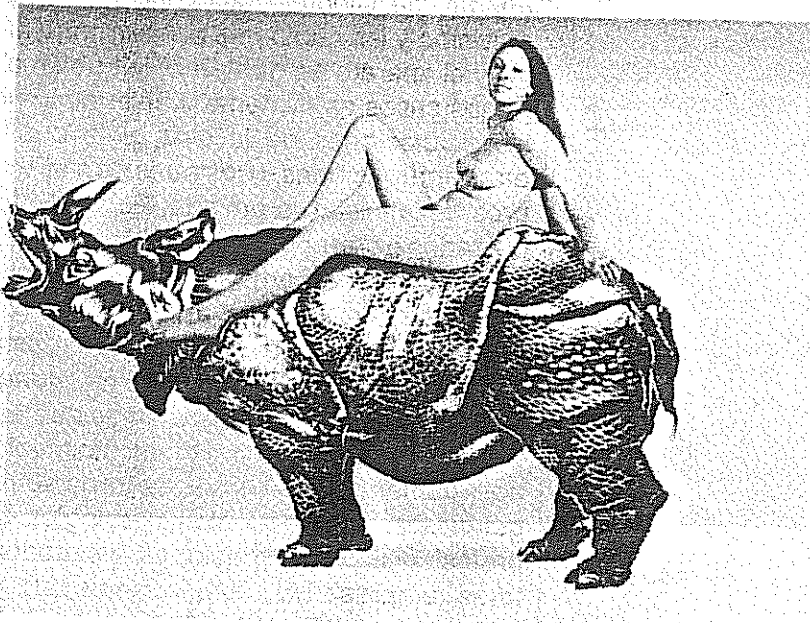
Estas proporciones parecen congruentes con las inclinaciones de esta parte del electorado mexicano. El PAN ha arraigado sobre todo en las clases medias acomodadas en algunas áreas urbanas. Según Reyes del Campillo, "la competitividad del PAN se restringe a las zonas urbanas con amplias clases medias..." (1991:58). Si la mayor parte de la población mexicana es rural y depauperada, o recién inmigrada a las ciudades como precaristas y marginados, es poco probable que voten por un partido identificado con los ricos. Rodrigo Fernández de Cevallos (hermano de Diego) declaró que "no es posible que el voto de un indio de cualquier poblado valga lo mismo que el voto de un sanjua-



nense respetable y de posición" (*El Día*, 25-VIII-91). El PAN avala con hechos estos pronunciamientos: "Inconformes porque fueron marginados de la planilla del precandidato a la alcaldía... por parte del PAN, medio centenar de panistas protagonizaron un enfrentamiento a golpes... en la sede panista de este municipio (Garza García) porque 'sólo se da representación a la clase alta y se margina a las clases populares'..." (*Unomásuno*, 26-VIII-91).

La izquierda, identificada con la defensa de las clases populares, aún no conforma un proyecto nacional y tampoco ha demostrado que se aparte de lo que critica. ¿Quién podía creerle a Cuauhtémoc Cárdenas que ignoraba quiénes eran aquellos a quienes Heberto Castillo aludió como "cupuleros", derrotados por los "talacheros", después de la elección interna en el PRD, que atajó la imposición del candidato a la senaduría por el Distrito Federal? Por otro lado, el líder de la Organización Popular Guerrerense, Ventura Reyes Urióstegui, acusó a Rosalío Wences, dirigente del PRD en Guerrero, de recurrir al "dedazo y maniobras ilícitas... para nominar a los precandidatos perredistas" (*Unomásuno*, 23-IV-91). El PRT, por su parte, aún se declara marxista, y ha asumido la representación de, por ejemplo, minorías como las prostitutas. Independientemente del derecho que asiste a representantes y representados, si tomamos en cuenta que el electorado, en general, no aspira a cambios bruscos, sino que más bien les teme, resulta coherente el porcentaje obtenido por el PRT. En cuanto al Partido Ecologista (PEM), sus logros no son sorprendentes, ya que el área donde los daños al equilibrio ecológico son más graves le dio la mayor proporción.

Quiénes aceptan la victoria del PRI, con mayores o menores reservas, lo atribuyeron a la personalidad y los programas puestos en práctica por el presidente Salinas de Gortari, los procedimientos de campaña del PRI o la debilidad y problemas internos de los partidos de oposición. Seguramente que estas razones comportan una función explicativa diferencial. Un



periódico norteamericano señalaba, por ejemplo, que el programa de privatizaciones llevado a cabo por el presidente había arrebatado banderas a la oposición conservadora, lo cual no deja de ser cierto. Pero una vertiente de explicación, aludida parcialmente y poco objetivamente, es la que aporta más luz acerca de la discusión electoral. Para León García Soler "... jamás (se podría) olvidar que además del trabajo político hecho por los operadores del salinismo... supieron retomar el curso del clientelismo político y convirtieron a Solidaridad en sucedáneo de política social..." (*Excelsior*, 25-VIII-91). En este sentido, aunque con diferentes matices, se expresó Heberto Castillo:

Lo que ha impedido que en México surja un pluripartidismo es el gran poder que tiene el sistema para atraer, para captar... mi experiencia viene desde 1961, con la existencia del Movimiento de Liberación Nacional... en donde estaban Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, López Cámara, Carlos Fuentes, Octavio Paz, el propio Cárdenas... el gobierno, no pudiendo atraer al ex-presidente de México... ofreció alternativas a los demás y... nos desmantelaron... ¿Que hubo traiciones?, no diría eso, sino que simplemente eran opciones. el sistema tiene un gran poder de captación" (*Unomásuno*, 23-VIII-91).

Otros analistas políticos han aludido, además del clientelismo político, al corporativismo y las cuotas de poder dentro del PRI y el aparato de gobierno, lo que en algunos casos es evidente y abierto, como las diputaciones de la CTM, UNE, CNC y otras agrupaciones, o los puestos a miembros de la iniciativa privada. Por ejemplo, unidades de transporte colectivo ostentan en sus vidrios los emblemas de UNE, o su antecesora, la CNOP, en razón de que con votos se pagó el apoyo para lograr los permisos de circulación. Pactos y relaciones similares se entablaban también ya sea entre el PRI o el gobierno y sindicatos, colonos, demandantes de tierras (o de su regularización), inversionistas, colegios de profesionistas, agrupaciones de productores, empresarios, comerciantes, etc. A este respecto, Rosalba Carrasco y Enrique Provencio, en relación a la cuestión de la vinculación entre plataformas de partidos y procesos electorales, arriban, entre otras, a las siguientes conclusiones:

Aun cuando la propuesta legislativa de los partidos tenga alguna influencia, otros elementos parecen pesar más, como la figura personal de los candidatos, la vinculación de las campañas a problemas más inmediatos de la población, la gestión de demandas... Es bien sabido que la ciudadanía se moviliza más por intereses inmediatos, que atañen a las condiciones de vida, servicios públicos, apoyos productivos y otros cuya solución muchas veces no depende directamente del Poder Legislativo sino de los distintos niveles de gobierno (1991:50).

En trabajos anteriores (1985) he expuesto algunos aspectos de esta relación, que posteriormente documenté, con las palabras de los protagonistas, en el caso del cierre del Mercado La Victoria, en la ciudad de Puebla:

En la información citada, que yo verifiqué, se reflejan los siguientes hechos: los comerciantes del Mercado La Victoria disfrutaban de concesiones importantes por parte de las autoridades municipales; por un lado, los locatarios pagaban cuotas muy bajas, y por otro, los ambulantes del mercado saturaban sus inte-

riores gracias a la autorización de los funcionarios municipales. En consecuencia, los grupos beneficiados de estas concesiones respondían al llamado del PRI (ya que éste es el partido del Estado), para asistir a sus mítines (1990:75).

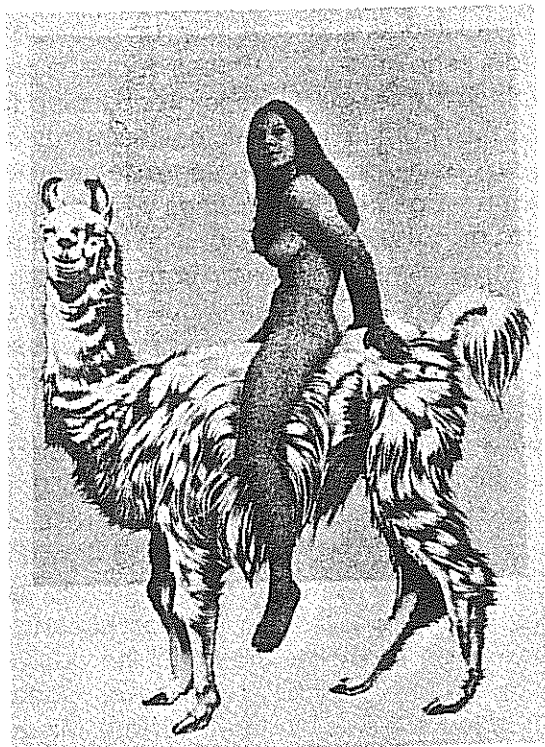
Menos evidente, pero no por esto menos real, es la relación económico-política entre el gobierno y los empresarios. Si los desplegados en mantas, bardas, periódicos, etcétera, proliferaron fue, en parte, por el apoyo y aporte de variados grupos de empresarios. Han sido a tal grado respaldados por las políticas oficiales que se discuten los términos del paternalismo bajo cuyo cobijo han crecido y se han consolidado. En algunos casos la relación de dependencia es abierta; en otros, no. Veamos el de los medios de comunicación gráfica, en donde se observó una mucho mayor cobertura y difusión a la campaña priista que a las del resto de los partidos. Trejo Delarbre la cuantificó en los diarios de circulación nacional. En 1988 "resultaba una extrema disparidad en la información que seis periódicos... destinaban a la cobertura de las campañas para la presidencia de la República... las notas informativas... eran exageradamente propriistas". Lo mismo podemos afirmar del principal diario de Puebla, *El Sol de Puebla*.

Salvador Nava, en San Luis Potosí, censuró la "incondicionalidad" de los cuatro diarios hacia el candidato del PRI y llamó a no comprarlos. Y directivos del DHIAC señalaron la "parcialidad" y el "control" de esos diarios, y la "violación al derecho de información" (*Unomásuno*, 23 y 26-VIII-91). En Michoacán, un dirigente del PRD acusó a la prensa estatal de "arrodillada y violatoria de la Ley de Imprenta" (*El Sol de Morelia*, 22-VIII-91). En 1986, los locatarios del Mercado La Victoria, de la ciudad de Puebla, me solicitaron asesoría para defender el mercado, amenazado de cierre por intereses particulares. Al presidente municipal le reclamaron, en una entrevista, la parcialidad de *El Sol de Puebla* en contra de ellos, a lo que aquél respondió que el diario es una institución pri-

vada e independiente. El 28-x-86, ya cerrado por la fuerza pública el Mercado, en la presentación del nuevo proyecto por el Ayuntamiento de Puebla, yo expresé mi total desacuerdo; sin embargo *El Sol de Puebla*, en su edición del día siguiente, me atribuyó la siguiente declaración: "Manlio Barbosa completó la exposición" (29-x-86). Entregué una carta protestando y pidiendo al diario publicarla, la cual *El Sol de Puebla* resumió así, el 3-xi-86: "Manlio Barbosa rectifica una noticia publicada por *El Sol de Puebla*... referente a supuestas declaraciones tuyas, proporcionadas en un boletín municipal."

Lo anterior dejó en claro que el reportero del diario no rectificó al boletín municipal, y que el Ayuntamiento de Puebla decide lo que aquél publica como si fuese una noticia, la cual es respaldada por el diario, de lo que puede colegirse, sin exageración, que esto es una práctica cotidiana y que lo mismo ocurre con las "noticias" sobre la campaña del PRI. El diario, de gran circulación, cobertura y aceptación, no le regala sus espacios al PRI y al gobierno, no lo podría hacer porque tiene gastos fuertes que cubrir. Pero además, funcionarios importantes de *El Sol de Puebla* alternan en puestos en el diario y en el gobierno. Raúl Zárate López, quien desató la campaña contra el citado mercado, ocupó el cargo de jefe de prensa del gobierno del estado en la primera parte de este sexenio; fue sustituido por Gerónimo Morales, que dejó el cargo, en el diario, de jefe de redacción.

A los diarios mencionados propriistas, a los de San Luis, Michoacán o el resto del país, puede atacárseles de parcialidad, más no de estar arrodillados o violar las leyes, porque poca duda puede haber de vínculos establecidos entre ellos y el Estado, como los documentados entre el *El Sol de Puebla* y el gobierno municipal y estatal. Recordemos solamente que no hace mucho, cuando Salinas de Gortari anunció la liquidación de PIPSA, los principales diarios del país se manifestaron en contra. La Asociación Michoacana de Periodistas rechazó las acusaciones del PRD (*Unomásuno*, 26-VIII-91).



Otro tipo de vínculos y relaciones se establecen ya no por las concesiones, contratos o inversiones que favorecen a uno u otro grupo social sino por la inacción del Estado, lo que también se traduce en beneficios, como la evasión fiscal, para los sectores no cautivos; los asentamientos humanos en zonas de propiedad estatal o de reservas territoriales; el incumplimiento de las obligaciones de los fraccionadores; la violación de los precios oficiales, por parte del comercio, y de las normas técnicas por la de los fabricantes; la proliferación del ambulatismo en áreas de confluencia; el caos de los transportes colectivos; la tolerancia de la prostitución —oficialmente prohibida—; la delincuencia y ahora el crecimiento, tráfico y producción de drogas; el tráfico de influencias y otras más.

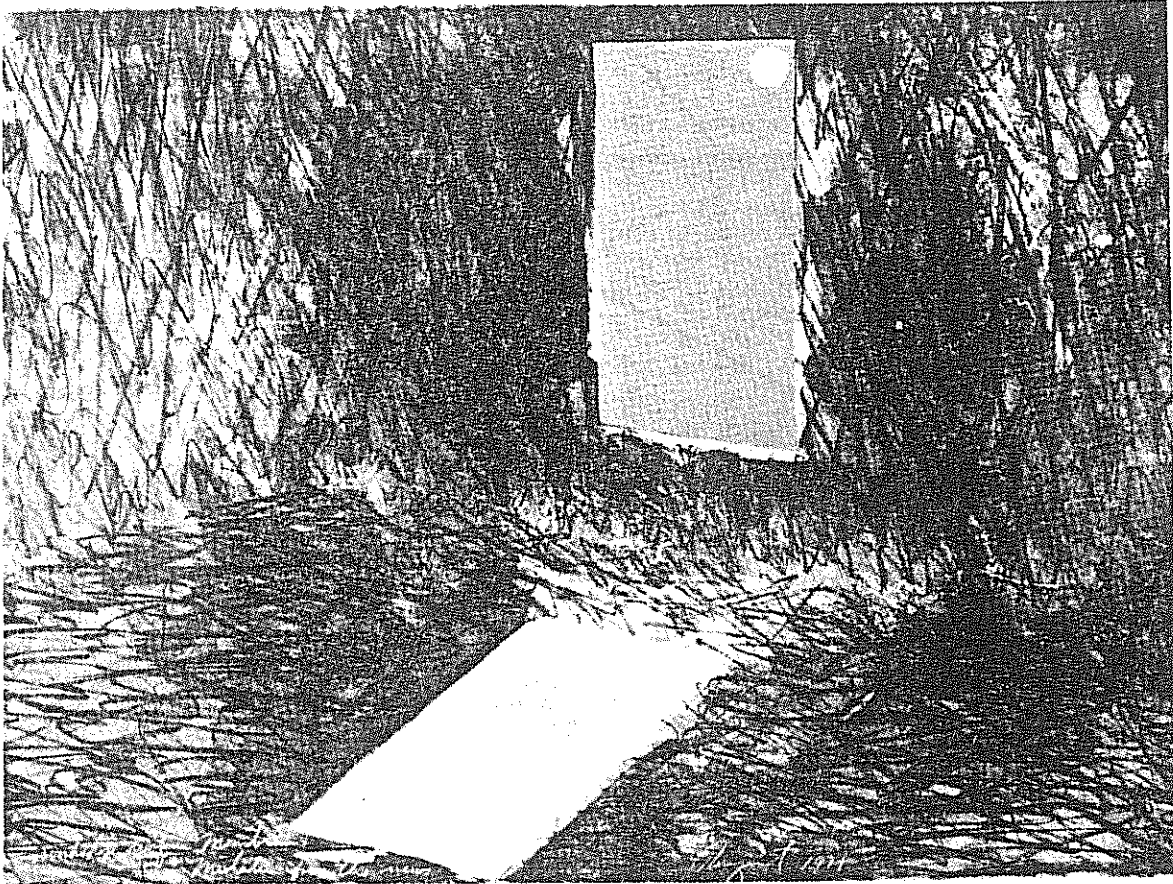
Describiendo los procedimientos que puso en práctica el PRI en las pasadas elecciones (censo de simpatizantes, compromiso de voto, acuerdos de gestoría, ayudas, desayunos, para sus votantes), Jorge Castañeda los califica de "ilegales" y concluye así: "El problema ético es más complejo. En los países modernos, y aun en los que no lo son tanto, resulta inaceptable el tipo de control... de

la sociedad... Se trata de un recurso... totalitario" (26-VIII-91), pese a que la población que aceptó esos procedimientos lo hizo porque la benefició. La conclusión de Castañeda es que "si la legislación está sesgada, si los recursos y el acceso a los medios de información son dramáticamente dispares, y como consecuencia... es imposible ganar, entonces no hay que participar". Sin embargo, la oposición participó; se equivoca Castañeda en su explicación: "adoptaron la consigna del cínico: que se haga el fraude en los bueyes de mi compadre. Todos pensaban que podían vencer los obstáculos en su caso respectivo y ganar." En realidad los partidos de oposición sabían que podían triunfar en espacios escasos y específicos; si participaron es porque también sabían que alcanzarían beneficios y cuotas de poder. Aludiendo a esto y al triunfo priista, Miguel A. Granados llegó a preguntarse: "¿Se trata entonces de un extraño juego en que todos ganan?" (*La Jornada*, 25-VIII-91).

De la exposición anterior se derivan algunas conclusiones. La política y lo político no están desvinculados del resto del sistema social. El Estado mexicano y su partido son capaces de movilizar —o desmovilizar— a los principales grupos o individuos, ya sea en el terreno de la producción o de la política. Fuera de casos —documentados o no— de irregularidades, y de quienes votan por la oposición, la sociedad mexicana apoya al Estado y su partido. El juego electoral no está claro porque constituye la imbricación de un modelo formal (los partidos que buscan el voto), sobre otro modelo real, en el que las estructuras profundas, los vínculos ocultos o abiertos, así como relaciones o acuerdos, institucionales o emergentes, legales o tolerados, son los soportes axiales. El Estado y los diversos grupos que entran en juego constituyen pares en oposición y complementación, tensión y distensión, acuerdo o desacuerdo. En las palabras de Balandier, "lo político es el lugar de emergencia de los dinamismos sociales, confrontados y afrontados" (1970:23).

El Estado mexicano, con su carácter rector de la economía, la política y la so-

ciudad, emergió con la revolución teotihuacana hace alrededor de un milenio, dando lugar al acceso relativo a los medios de producción y al poder a diversos grupos. El Estado azteca y la Corona española en base a este sistema extrajeron parte de los excedentes. La Reforma liberal no lo trastocó, lo que sí ocurrió en el porfiriato, pero la Revolución de 1910 significó la re-vuelta al modelo. Por ejemplo, en el aspecto agrario se reinstaló el *calpulli* ya secularizado y con el nombre de ejido, y en el terreno político Calles, al fundar el Partido Nacional Revolucionario, tendió un puente entre las estructuras políticas profundas y el modelo electoral occidental, ya que los militares, caudillos y líderes congregados arribaron porque cumplían con las funciones que las estructuras profundas regionales imponían. A partir de entonces el Estado retomó sus funciones rectoras en todos los ámbitos de la realidad mexicana (el único que se le escapó —relativamente— fue el de la religión). Ya desde 1950 Mosk señalaba su papel decisivo en el crecimiento económico. Después asumió el control directo de una parte de la economía, así como de sus sectores estratégicos. El PRI ha devenido, de facto, en una especie de ministerio electoral, y las Cámaras Legislativas en una suerte de ministerio legislativo, lo que ha sido calificado negativamente. Marx (1965:5, 19) incluyó a México dentro del "despotismo" del modo de producción asiático, al que le atribuyó "esclavitud generalizada". Ya cité a Castañeda, quien califica al sistema de totalitario, y Vargas Llosa lo definió como la "dictadura perfecta", término al que el PAN hizo eco. Pero recordemos que Childe, quien estudió materiales primarios en Mesopotamia, refutó la idea del despotismo oriental (1965:110), lo que también ha llevado a cabo la arqueología en relación al México prehispánico. Por otro lado, destacados marxistas se apartaron del maestro para definir al oriente antiguo: Godelier afirmó que el término "despótico" es "vago y anticuado"; Chesneaux propuso sustituir la definición de "esclavitud" por la de "sujeción"; y Mandel

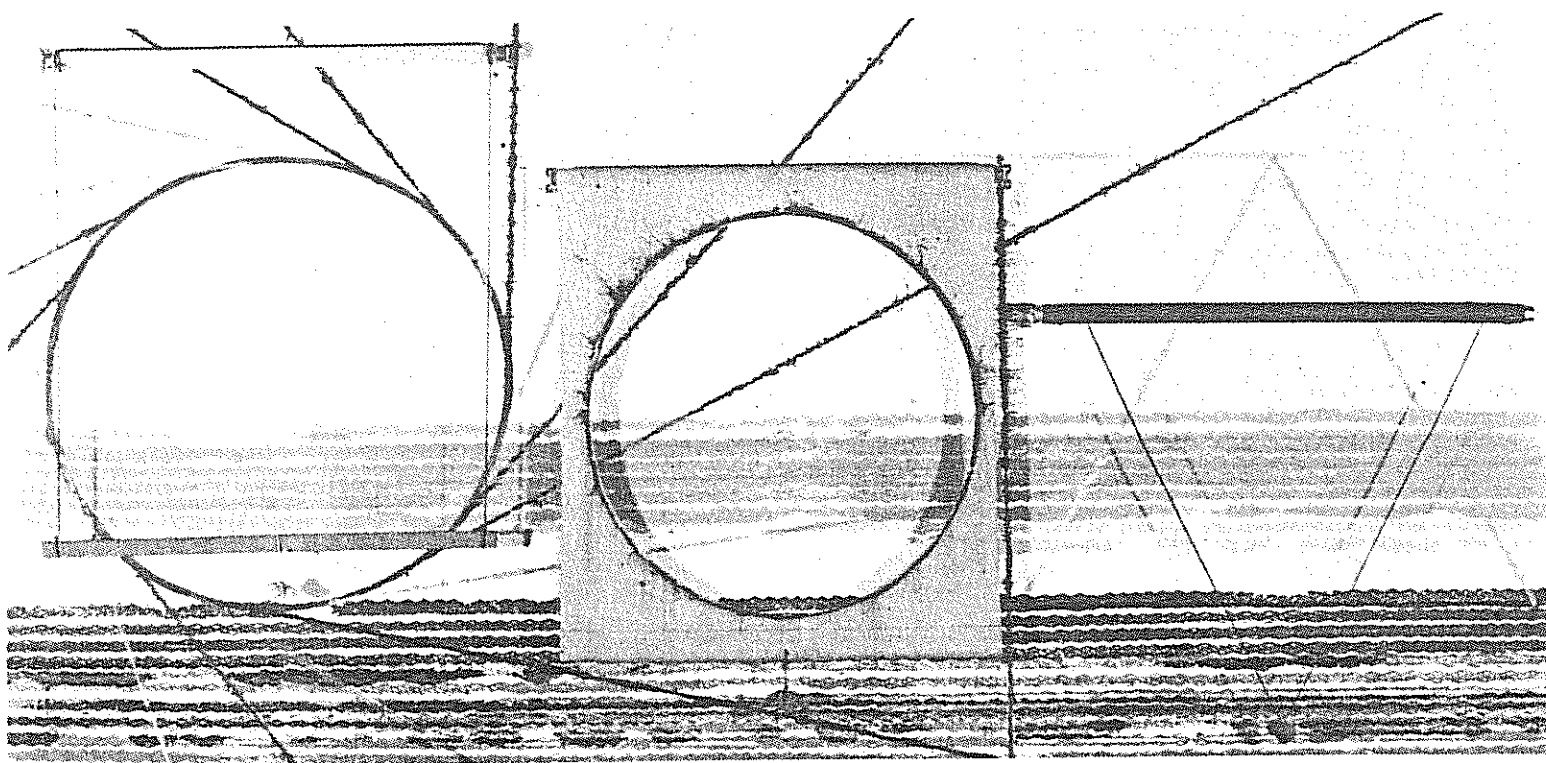


llegó a afirmar que "a escala de las clases dominantes que la historia ha conocido, es... la que más cerca está de las funciones... de 'servidores de la colectividad'..." (1980:146).

En cuanto al funcionamiento actual del sistema, frente a los ataques y calificativos, hay que señalar que no está oculta la participación y vinculación con el Estado de los principales grupos sociales, así como de la mayoría de las figuras más destacadas de la ciencia, el arte o los deportes, lo que fue definido por Heberto Castillo como la capacidad del sistema para "desmantelar" a la oposición. Habrá que aceptar que, así como lo hizo con el MLN, la coalición de 1988 también fue desmantelada. En la revista *Proceso*, Beltrán del Río (1991:9) describe la cooptación y captación de varios dirigentes, quienes aceptaron las "alternativas" presentadas, al igual que antes otros que aún siguen en el PRD. Heberto los absuelve, no así algunos líderes de éste a quienes hay que recordar que el PRT ha asumido la representación de las prostitutas.

Dado que el Estado controla y regula los procesos políticos, en parte mediante el PRI, éste no es un "partido", sino el "entero". La sociedad mexicana, con algunas excepciones, acepta lo anterior, con lo que el sistema logra continuidad y todos —o casi— sacan ventajas. En este sentido podemos decir que en política, al tiempo que la forma es el fondo, también el medio es el fin. Pero en esta feria de votos, puestos y beneficios hay una falla fundamental, constituida por la diferencia y, por lo tanto, la distancia entre el funcionamiento del modelo real y el formal. La cuestión cobra importancia por el desarrollo del segundo, sobre todo en el norte del país en donde no existe tradición cultural mesoamericana, a lo que se agrega la influencia norteamericana. El caso de Baja California parece confirmar la prefiguración literaria de Carlos Fuentes en *Cristóbal nonato*. Por otro lado, diversos teóricos y analistas exigen la vigencia del segundo modelo porque desconocen o rechazan al primero. ¿Habrá que aceptar el funcionamiento del primero, abrirlo y legitimarlo, o





consolidar al segundo? Sólo recordemos que después del reconocimiento salinista del fin del partido único el proceso se revirtió; y hace casi un siglo Porfirio Díaz le expresó a Creelman que, en ese momento, México ya estaba preparado para la democracia.

Personalmente no tengo respuesta a la interrogante anterior porque todos los modelos políticos comportan concesiones y restricciones, ventajas y desventajas, sujeciones, coerciones e imposiciones, por "primitivos" o "modernos" que sean o se ostenten. Pero de lo que sí hay seguridad es que en México no opera el sistema de partidos, no por imposibilidad, atraso o autoritarismo, sino porque funciona otro modelo estructurado con profundas raíces. Los mismos partidos, en voz de algunos de sus analistas, reconocen sus limitaciones para movilizar a la población. De no operar el sistema descrito sería inimaginable el funcionamiento del país. Si el Estado no regulara todo el sistema, si no llenara los vacíos que en el país comporta el juego de los partidos, la población no lo haría. Es el Estado el que cubre todos los procesos, cubre todas las casillas y lleva a votar a la mayor parte de la población. En el contexto del modelo real,

por el que actúa y participa la mayoría de la población, sin la intervención del Estado el sistema del juego de partidos quedaría prácticamente paralizado y no se legitimarían las instancias ni los relevos del poder. Las alternativas reales serían las asonadas y los caudillismos del siglo XIX.

La aceptación idealizada del sistema electoral occidental está orientada por un esquema evolucionista que lo sitúa en la vanguardia del progreso social. Sin embargo, ni sus propios protagonistas creen en él, a excepción de aquellos a quienes beneficia; por algo el abstencionismo es uno de sus rasgos más generalizados. Contrariamente, lo que puede abstraerse de los procesos electorales en México no es una tendencia lineal sino la manifestación de ciclos en las corrientes principales. En relación al PRI puede discutirse si los resultados de 1934 y 1958 (arriba del 90% de la votación en elecciones presidenciales), son dos cimas (divididas por el bajo porcentaje, 74, de 1952), o parte de una sola tendencia, pero es incuestionable que la proporción de 1988 (ligera-mente arriba de 50%) sí representó la cima del ciclo, que se conjugó con la cresta del ciclo de la izquierda, cuya curva exponencial, iniciada con proporciones que

no rebasaban 4% hasta 1976, logró casi el 40% en 1988. Este año de 1991 ha marcado el de su inflexión al no rebasar el 10%. Los partidos de la derecha —el PAN a la cabeza— han descrito una curva más larga, pero más firme, pasando por el casi 8% del PAN en 1952, subiendo al 16.7% en 1988, hasta llegar a alrededor del 20% en 1991. No parece que el PAN haya arribado ya a la cresta de su ciclo.

Los ciclos no sólo caracterizan a los procesos políticos y económicos sino también a los individuos. Los intelectuales mexicanos describen un ciclo que va de la impugnación a la reproducción del sistema. Avilés Fabila lo expuso así: "todo el que se respete dentro de una universidad es... antigobiernista y con frecuencia afiliado... de izquierda... pese al oculto deseo de ocupar un buen cargo dentro de la alta burocracia" (1983), hecho que también contribuye a la continuidad del sistema. Habría que agregar, a la caracterización anterior, los rasgos de la culminación del ciclo de aquellos que continuaron la línea de oposición al sistema, que integran a la izquierda, quienes parecen derivar más bien hacia posiciones existencialistas. Por ejemplo, el escritor José Revueltas fue acusado en este sentido y él mismo "confiesa sus desviaciones sartreanas", escribió Bartra (1982), quien, diez años después, parece haber recorrido el arco perfecto del ciclo para ubicarse precisamente en lo que antes calificó de "desviación": "Roger Bartra afirmó que los partidos políticos en México 'han entrado a un proceso de esterilidad y agonía en el que quisieran arrastrar a toda la sociedad'..." (*Unomásuno*, 24-VII-91). Tal como se desarrolló no sólo el proceso electoral sino lo que está detrás y en la base de éste, el balance final arroja ganancias para todos, incluidos los partidos; por eso ninguno de ellos se abstuvo de participar en las elecciones ni llamó a no votar, por lo que conceptos como "esterilidad" y "agonía" reflejan más bien una desalentada visión de la política mexicana, más cercana al título sartreano *L'Être et le Neant*, que a la realidad.

## la bibliografía

- René Avilés Fabila, "Gómez Villanueva: en defensa del sistema". *Excelsior*, 28-V-1983.
- Georges Balandier, *Antropologie politique*. Ed. de Seuil. Francia, 1970.
- Manlio Barbosa Cano, "La formación social, mexicana", revista *Crítica*, Universidad Autónoma de Puebla, 1986.
- "El Estado, el Partido y los grupos de presión", revista *Crítica*, UAP, 1990.
- Roger Bartra, "¿Lombardo o Revueltas?", revista *Nexos*, junio de 1982.
- Pascal Beltrán del Río, "Mil días bastaron a Salinas para machacar a sus opositores de 1988", revista *Proceso*, número 773, 26-VIII-1991.
- Jorge Castañeda, "El fraude moderno." Revista *Proceso* número 773, 26-VIII-1991.
- R. Carrasco y Enrique Provencio, "Plataformas, estadísticas, escenarios", revista *Nexos* número 164, agosto de 1991.
- Gordon Childe, *What Happened in History?*, Penguin Books Ltd., Inglaterra, 1965.
- El Día*, periódico, 25-VIII-91, "Dice Fernández de Cevallos: no vale el voto de un indio lo mismo que el de un ciudadano respetable".
- El Sol de Morelia*, periódico, 22-VIII-91.
- El Sol de Puebla*, periódico, 29-X-86. "A consulta popular la remodelación del mercado La Victoria".
- 3-XI-86. "Desmienten declaraciones sobre remodelación del mercado La Victoria".
- León García Soler, "A la Mitad del Foro", periódico *Excelsior*, 25-VIII-91.
- Miguel Granados Chapa, "Plaza Dominical", periódico *La Jornada*, 25-VIII-91.
- Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*. Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- Carlos Marx, "Formas de propiedad precapitalistas", revista *Historia y Sociedad* número 3, 1965.
- Juan Reyes del Campillo, "Candidatos: Hacia una nueva Cámara", revista *Nexos*, número 164, agosto de 1991.
- Raúl Trejo Delarbre, "La Prensa y los partidos", revista *Nexos*, agosto 1991.
- Unomásuno*, periódico, 23-IV-91, Reyes Urióstegui, expperredista de Guerrero. Wences Reza recurrió al dedazo para nombrar precandidatos."
- 24-VII-91, "Las oposiciones muestran seria senilidad electoral y política".
- 23-VIII-91, "DHIAC. 'Subestima' el gobierno que resurja la violencia".
- 23-VIII-91, "Antes que dejar la política me matan: Heberto".
- 26-VIII-91, "Nuevo León. Enfrentamiento a golpes entre panistas".
- 26-VIII-91, "No aceptó Nava abiertamente la supuesta toma de protesta como gobernador en SLP".
- 26-VIII-91, "La prensa michoacana no se arrodilla".
- 30-VIII-91, "El camino vil, ruín y maltrecho de las elecciones obliga a una edición corregida y aumentada de El tiempo de la legitimidad".